



---

## **TO CHAT OR NOT TO CHAT? HE AHÍ LA FUNCIÓN METALINGÜÍSTICA**

Juan Jesús Rueda-López

[jrueda20@gmail.com](mailto:jrueda20@gmail.com)

The Pennsylvania State University

### **RESUMEN**

¿Aces o haces? Este no es más que uno de los múltiples ejemplos de opciones gramaticalmente binarias con las que muchos jóvenes del siglo XXI se van a tener que enfrentar —o lo hacen ya— en contextos académicos y de registros más formales que los «e-mails», «chats» o «SMS»<sup>1</sup>. Mi estudio muestra evidencia —tras un análisis cualitativo— de que el dilema que abre este apartado es una realidad; también se analizan las repercusiones y consecuencias negativas e involución lingüística producidas por el uso excesivo e inadecuado de las tecnologías de comunicación emergentes en las últimas décadas.

### **PALABRAS CLAVES:**

Nuevas tecnologías, la tecnología y la ortografía, abuso de la tecnología por los niños

### **ABSTRACT**

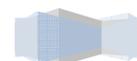
This study analyzes the linguistic consequences of the overuse of the emerging computerized systems of communication. The written language is undergoing an important change in the raising era of technological advances. Texts are written and produced easily and rapidly thanks to the availability of new «e-devices», fact that imposes a continuous «code-switching» between two apparently different linguistic systems. As a result, the normative orthographic pattern of the language is infringed to achieve fast communication. This phenomenon does not represent a major issue in informal registers. In less casual contexts, however, it represents a sign of metalinguistic unawareness.

### **KEYWORDS:**

New technologies, technologies and orthography, overused of technology by children

---

<sup>1</sup> *Short Message System (SMS)* hace referencia a los mensajes cortos de texto que se envían mediante los teléfonos móviles.



## 1. INTRODUCCIÓN

En un gran número de países desarrollados la práctica de conversaciones por la red (por *Internet*) —mediante proliferantes programas de «chateo»— se está convirtiendo poco a poco en un hábito entre gentes cuyas edades, posición social y alcance cultural es de una gran riqueza variopinta. Erraríamos en decir que sólo los más jóvenes protagonizan el horizonte de los juegos de ordenador y de los espacios de intercomunicación en línea. Los mayores representan también un número estadístico digno de consideración —aunque no suponen el centro de atención del presente análisis—, pero menor al de los más jóvenes, no dejando de ser por ello también «víctimas»<sup>2</sup> de una generación electrónica. Junto a los *chats*, cabe mencionar también el uso de los mensajes de texto corto o *SMS* como medio de interacción entre sujetos. Puesto que el enfoque que se mantiene en el presente trabajo es un enfoque principalmente lingüístico, se pasarán por alto, o mencionarán de forma bastante somera, otros aspectos que están igualmente ligados al uso de las nuevas tecnologías de comunicación como son la sociabilidad, la privacidad, la adicción, el concepto anglosajón del *quality time* y otros.

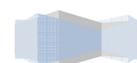
La función del lenguaje escrito ha sufrido, sin duda alguna, importantes cambios durante los últimos años, especialmente debido al surgimiento de los ordenadores y la tecnología de la información. El uso tradicional del papel y la pluma se ha visto desplazado de forma considerable por las computadoras y otros dispositivos electrónicos (p.ej. móviles). A pesar del hecho de que estamos ante una de las primeras generaciones electrónicas, ya existe literatura (Craig 2003; Forgas 2004; Livingstone 2002, 2003, 2004) que refleja desde diferentes perspectivas y con carácter principalmente descriptivo el fenómeno del *Internet*, los *messengers*, y los *SMS*. Me decidí a empezar este proyecto ante la duda que me surgió al leer el artículo de David Craig “Instant Message: the language of youth literacy”. Junto con algunos puntos de indudable interés y relevancia para el campo de la educación y la sociolingüística, Craig defiende los medios de comunicación electrónicos usados por los jóvenes, y arguye que de alguna manera significativa fomentan la competencia lingüística entre ellos (1):

(1) Instant messaging is a beneficial force in the development of youth literacy because it promotes regular contact with words, the use of a written medium for communication, the learning of an alternative literacy, and a greater level of comfort with phonetics and the overall structure of language.(Craig 2003)

A mi entender —y tras analizar los resultados del presente estudio— la influencia que el cambiar de código lingüístico puede llegar a ejercer sobre los usuarios debe ser entendida como una involución

---

<sup>2</sup> Es de primordial importancia para mí —como autor de este estudio— el hecho de que no se me malinterprete en ningún momento, y que no se piense que soy detractor de los *avances científicos*, *ni de las tecnologías emergentes*, *ni de la comunicación textual entre personas*, *ni de la libertad de interrelación entre los jóvenes*, *ni de las ventajas de la interacción entre culturas y pueblos con lenguas diversas a través de los chats*, *ni en general, de las virtudes que tan gran avance tecnológico ha significado la implementación de Internet, una red de ordenadores interconectados a nivel mundial (InterRedes)*. De otra manera, el presente proyecto nunca se habría podido llevar a cabo y, más importante, nunca habría tenido razón de ser.



educativa y un obstáculo para reconocer los patrones normativos de una lengua como la lengua española. En otras palabras, el uso continuo de contracciones y jerga electrónica en los llamados «chateos» no representa un ejercicio inductor de una mayor competencia oral y/o escrita de los jóvenes, sino que más bien la entorpece. Este fenómeno está preocupando de manera significativa a la comunidad escolar, especialmente a profesores y miembros del consejo educativo, ya que el estudiante se encuentra en numerosas ocasiones ante dilemas ortográficos del tipo *ola u hola, qué haces o qué aces* (del uso repetitivo de *kases*) durante pruebas académicas de registros formales. Estamos, ciertamente, ante un proceso de «deformalización», alejamiento y confusión (meta)lingüística.

El resto del artículo se organiza de la siguiente manera: el punto 2 presenta el proceso que se llevó a cabo, detallando los materiales, los informantes y la metodología que se siguió; en 3 se da cuenta de los resultados estadísticos obtenidos; 4 hace un balance general del fenómeno de las comunicaciones y la tecnología; por último, el punto 5 mostrará las conclusiones del estudio.

## 2. ANÁLISIS

### 2.1 Materiales

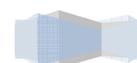
Para este experimento cualitativo se utilizaron los siguientes materiales: un ordenador portátil Dell, con el cual el autor del estudio mantenía «chateo» y recogía los datos; 30 exámenes completos de nivel 4º de E.S.O.<sup>3</sup>, de las asignaturas de Historia y Lengua Española; un programa de software para las estadísticas (Microsoft Excel) y otro de texto (Microsoft Word); para las conversaciones se utilizó el servicio de Microsoft *Windows Live Messenger*.

### 2.2 Informantes

15 estudiantes españoles de segundo ciclo formativo E.S.O., de edades comprendidas entre los 14 y los 16 años, usuarios de *Internet* desde hacía un mínimo de 2 años el que menos y 4 el que más. El factor sexo no fue controlado por considerarse irrelevante a nuestro objetivo. Los informantes eran en su totalidad españoles, y desde un principio se les informó a sus padres de que se iba a realizar una prueba empírica para dilucidar los efectos del uso de las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación entre jóvenes. Los informantes ignoraban que se analizarían sus conversaciones, hecho que se había pensado con la finalidad de no inclinar los resultados finales. Sólo al final de la

---

<sup>3</sup>En España, la Educación Secundaria Obligatoria, o E.S.O., es el sistema que rige la enseñanza secundaria desde la implantación de la LOGSE por el gobierno socialista a principio de los años noventa. Esta fase del aprendizaje del alumnado es posterior a la enseñanza primaria y tiene como objetivo preparar al alumno para los estudios de secundaria opcionales o para el mundo laboral, abarcando en general de los 12 a los 16 años. La ESO está dividida en dos ciclos y cuatro cursos, de manera que los dos primeros corresponden al primer ciclo y los dos últimos, al segundo ciclo.



investigación, una vez se habían recogido los datos, se les preguntó si sus conversaciones podían formar parte de un análisis lingüístico, ante lo cual los quince alumnos se mostraron bastante participativos. Ninguno de los participantes sufría algún tipo de discapacidad cognitiva o visual.

## 2.3 Metodología

Mi primer paso fue ponerme en contacto con el profesorado del centro<sup>4</sup>. Se escogieron dos asignaturas cuyos exámenes contuvieran una cantidad considerable de prosa escrita, de manera que existiera una posibilidad elevada de encontrar suficientes rasgos de interferencia lingüística. Se optó por Historia y Lengua Española. Se analizaron un total de 2 exámenes x 15 estudiantes = 30 exámenes (una prueba de Lengua y otra de Historia por alumno).

Durante un periodo de cinco meses, el autor de este experimento mantuvo conversaciones por *Messenger* con los estudiantes. Se obtuvo una base de datos total de 19.553 ejemplares (contados por el programa de Microsoft Word después de haber copiado y pegado cada conversación en un documento electrónico). El autor del artículo contabilizaba las contracciones léxicas realizadas por los estudiantes después de cada sesión de «chateo». Como variable dependiente se tomó una posibilidad binaria de ejemplar normativo o no normativo (norm./ no norm.), y como variable independiente fue considerado el nivel de formalidad —es decir, el registro del discurso— entendiendo los exámenes como registro académico, y por lo tanto, formal, y las conversaciones por *Messenger* como registro descuidado. El estudio controló igualmente el entorno socio-económico de los menores, y se procuró que los barrios donde residían se encontraran en las mismas condiciones sociales, y que a su vez éstas fueran de nivel medio-alto, con la finalidad de mitigar los efectos de un posible factor de analfabetización. Es bien sabido que el conocimiento metalingüístico en los niños escolarizados es un factor de presión normativa, en otras palabras, los menores que sufren analfabetización o están más atrasados —escolarmente hablando— no habrían sido una buena fuente de datos para el análisis, ya que no existiría esta imposición preceptiva gramatical en la mente del participante a la hora de escribir.

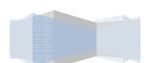
El promedio estadístico de horas de uso diario de *Internet*<sup>5</sup> era de 4.3 h/niño, y la media de años que se había estado utilizando la Red fue de 2.6 años.

Los profesores que colaboraron en el proyecto se encargaron de mandarme mediante *fax* los resultados de las pruebas escritas de Historia y Lengua Española. La base de ejemplares estructuralmente «no licenciados» por las reglas morfológicas del español fue analizada manualmente, ya que se prescindía de la oportunidad de material computerizado, y sólo fueron disponibles copias físicas de los exámenes corregidos. Un total de 9.138 ejemplares fueron contabilizados.

---

<sup>4</sup> A petición de uno de los padres de los participantes que colaboraron en el proyecto, el nombre del instituto de E.S. sevillano permanecerá en el anonimato. Igualmente, y por razones morales y profesionales, los nombres de los informantes se verán reducidos a las siglas de nombre y apellido.

<sup>5</sup> Cuando se preguntó por las horas de uso de *Internet* por día no se controló si esas horas eran exclusivamente dedicadas a «chatear» o a otros usos.



Hay que mencionar el hecho de que yo residía en Estados Unidos durante todo el transcurso del experimento, por lo cual nunca llegué a conocer en persona a los estudiantes. Fueron los profesores quienes se encargaron de mencionar en clase que un estudiante español que vivía en el país mencionado quería conocer y mantener contactos conversacionales por *Internet* con jóvenes estudiantes de España. Esto ayudó en gran medida a «naturalizar» la escritura de los participantes. La correspondencia electrónica siempre fue algo voluntario por parte de los estudiantes.

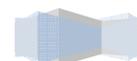
### 3. RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos en este estudio. La tabla 1 refleja la cantidad exacta de ejemplares que se contabilizaron tras las conversaciones en línea establecidas entre el autor de este trabajo y los quince estudiantes de secundaria a lo largo de los cinco meses que duró el experimento. En la tabla 1 se puede observar cómo un poco más del 30% de la totalidad de ítems escritos por los participantes no existían como tales en el léxico español, bien porque su estructura morfológica interna estaba adaptada para una mayor velocidad comunicativa, o bien porque se habían ajustado a patrones de índice fonético o hablado (p.ej. hablante AT: *aki* ‘aquí’, *perakambio* ‘pero que has cambiado’, *dnd tas* ‘dónde estás’, etc.):

RESULTADOS CONVERSACIONES POR CHAT		
Participantes	Ejemplares	Ejemplares no-normativos
JG	1.564	643
MR	1.329	482
LP	1.258	321
OC	1.038	390
ES	1.285	513
AT	1.498	627
CT	1.231	431
SB	1.034	532
EJ	1.441	412
LF	1.092	309
NG	1.325	338
JJ	1.252	223
PD	1.303	476
HL	1.329	385
DG	1.374	441
<b>Total ejemplares</b>	<b>19.553</b>	<b>6.523</b>
<b>Porcentaje</b>	<b>100%</b>	<b>33,36%</b>
<b>Promedio</b>	<b>1.303,53</b>	<b>434,8</b>

Tabla 1. Resultados empíricos del número global de realizaciones escritas estructuralmente incorrectas durante las sesiones de conversaciones electrónicas.

Por otro lado, es interesante ver cómo se utiliza la numeración como manera de acelerar lo máximo posible la velocidad discursiva (p.ej. hablante PD: *20 paka* ‘vente para acá’, *makeao 1* ‘me ha quedado una’ (asignatura)). Un dato significativo por su alcance lingüístico es la supresión categórica de la grafía «h» en todos aquellos ejemplares léxicos en los cuales preceptivamente debería aparecer, con



el consiguiente peligro semántico de neutralizar constituyentes distintivos de la lengua escrita (p.ej. hablante NG: *ola!* ‘hola’, *asta ora* ‘hasta ahora’, *k echo* ‘qué has hecho’). Un promedio estadístico de 434,8 ejemplares y una cifra del 33,36% evidencian la tendencia de los jóvenes a producir lenguaje rápido a nivel escrito.

La siguiente tabla (tabla 2) da cuenta estadística de las construcciones léxicas estructuralmente incorrectas durante la prueba escolar:

RESULTADOS EXAMENES ESCRITOS		
Participantes	Ejemplares normativos	Ejemplares no-normativos
JG	687	14
MR	865	3
LP	598	8
OC	731	5
BS	490	10
AT	632	2
CT	395	4
SB	470	5
EJ	592	12
LF	609	7
NG	482	6
JJ	813	10
PD	730	9
HL	496	15
DG	548	4
<b>Total ejemplares</b>	<b>9138</b>	<b>114</b>
<b>Porcentaje</b>	<b>100%</b>	<b>1,25%</b>
<b>Promedio</b>	<b>609,2</b>	<b>7,6</b>

Tabla 2. Índice elevado de segmentación inapropiada del léxico  
(7,6 ítems por cada 100).

t-Test: Paired Two Sample for Means	Variable1 (Resultados examen)	Variable2 (Resultados Chat)
Mean	7,6	434,86667
Variance	15,97142857	13417,267
Observations	15	15
Pearson Correlation	-0,100727534	
Hypothesized Mean Difference	0	
df	14	
t Stat	-14,2282668	
P(T<=t) one-tail	5,10789E-10	
t Critical one-tail	1,76130925	

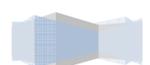
Tabla 3. Antes de hacer el test se estableció un nivel significativo de  $\alpha = .05$ . Con un valor de  $p = 5,10789^{-10}$ ,  $p < \alpha (.05)$ . Estos datos estadísticos sacados de un t-test muestran que los resultados son significativos.



Contrario a lo que se pueda llegar a pensar (Craig 2003), este fenómeno no estimula o ejercita la competencia lingüística de los menores, en el mayor de los casos lo que puede llegar a desarrollar es la velocidad y/o capacidad de comunicación e interacción con un elevado número de interlocutores en un ambiente computerizado, pero poco más. Al igual que los hablantes bilingües, la capacidad para hacer *code-switching* (o cambio de código) entre dos sistemas está altamente desarrollada, y su habilidad de implementación tanto de una lengua como de la otra de acuerdo a la necesidad discursiva del momento es igualmente sorprendente. Sin embargo, la función metalingüística de un sujeto con dos estructuras morfosintácticas le hace preguntarse en más de una ocasión acerca de la validez gramatical de una u otra forma léxica. Como apuntaba la profesora Toribio en uno de los seminarios que nos impartió en Penn State University sobre bilingüismo, “[...] no existe niño o adulto bilingüe con una competencia lingüística equiparable a la de una persona monolingüe”. La misma «merma» cognitiva parece estar emergiendo en los sujetos del presente estudio, como se verá en la tabla 2, en la cual se observa cómo representaciones que habían sido parte de las conversaciones informales a través del *chat* se extrapolan a un ámbito académico. Ahora la pregunta es la siguiente: ¿es este comportamiento de naturaleza consciente? Si la respuesta es afirmativa, podríamos concluir de manera patente que los informantes carecen de competencia lingüística a nivel escrito, refutando así la afirmación de Craig (2003) acerca de los beneficios lingüísticos del uso frecuente de las «ventanas electrónicas». Si la respuesta a la pregunta anterior es negativa, nos encontramos ante un problema mayor, ya que el carácter impermeable y receptivo de la mente en etapas tempranas ha hecho que el niño acepte formas léxicas —y las ponga en práctica— en contextos equivocados de manera no deliberada. Igualmente, las bajas —pero ciertamente preocupantes— cifras de la tabla 2 dejan ver cómo la función pragmática y metalingüística del lenguaje son ignoradas de forma sistemática (en el sentido en que se ha demostrado el uso de los mismos elementos ortográficamente anómalos tanto en el *Messenger* como en la prueba escolar).

#### 4. CONSIDERACIONES

Junto con el razonamiento del artículo de Craig (2003), otro de los motivos que me llevaron a investigar a fondo el fenómeno de las pantallas interactivas y de la influencia que pueden llegar a tener sobre los jóvenes, fue el hecho de que —a diferencia de los adultos— nuestros sujetos estaban en una edad crucial en lo referente al aprendizaje de la lengua escrita, y esto hizo que de alguna manera me sintiera más sensibilizado a querer profundizar en el asunto. Los adolescentes que fueron parte del estudio se encontraban en una etapa de aprendizaje lingüístico incipiente, hasta el punto de que una gran mayoría de las reglas ortográficas del sistema de lengua español les eran aún desconocidas, o simplemente no habían afianzado todavía una competencia lingüística óptima. Para ellos, gran parte de lo que producen a nivel escrito es un mero reflejo del lenguaje oral; la lengua escrita se convierte —en este sentido— en falsa evidencia de la lengua oral. En esta etapa educativa no son infrecuentes los problemas de segmentación de ítems léxicos, de estructuración ortográfica, del uso de mayúsculas, de la correcta acentuación, etc. Digamos que la fase adolescente se caracteriza por la adquisición, descubrimiento y desarrollo de aptitud lingüística, factores decisivos en la madurez cognitiva de la vida adulta del menor. Todo esto debe constituir uno de los pilares básicos sobre los que se deben levantar las teorías del aprendizaje de primeras lenguas, es decir, el dominio



de la L1 (o lengua materna) debe suponer el primer paso en el proceso educativo, ya que de él dependerá la formación del estudiante en las diversas disciplinas académicas.

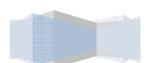
El uso de los *chats* entre adolescentes, sin embargo, contrarresta el esfuerzo de los profesores en la instrucción de la lengua de la siguiente manera: 1. La morfotaxis de la lengua española se ve vulnerada con una frecuencia anormalmente elevada (33.36% según nuestro estudio); 2. Este uso impropio de las reglas de segmentación léxica entre jóvenes durante un cierto número de horas diarias (4.3, de acuerdo a nuestros datos) supone que existe una considerable cantidad de «evidencia negativa», lo cual implica que lo que la mente del hablante joven —y lingüísticamente inmaduro— está percibiendo en forma de lenguaje codificado de parte de su interlocutor son formas anómalas que de manera inconsciente son procesadas por el cerebro; estas fallas segmentales pueden llegar a utilizarse *a posteriori* de forma involuntaria, representando lo que se conoce como «interferencia lingüística». Es evidente que aquellos casos en que nuestros sujetos emplearon los mismos errores morfotácticos tanto en *Messenger* como en los tests escolares son un reflejo del anterior silogismo. Entendemos también, que la etapa precoz del niño en que aún adolece de madurez gramatical está caracterizada por una gran sensibilidad al *input* lingüístico.

De todos modos, y en un intento de alejarnos de una visión fatalista acerca de los efectos de las nuevas tecnologías (los cuales representan en su mayoría un gran logro para la humanidad), hay que ser consiente de que aún estamos ante los albores de una nueva era electrónica, y que hay mucho por andar y por descubrir en el campo de la socio/psicolingüística en relación a los comportamientos individuales y a la reacción ante los nuevos fenómenos sociales. Existen ya proyectos ciertamente loables en marcha, como *The UK Children Go-online*<sup>6</sup>, surgido en Reino Unido en los últimos años, con el objetivo primordial de un acercamiento centrado en los niños y su relación, interacción y consecuencias asociadas al uso de las nuevas tecnologías de comunicación. Según sus fuentes, casi el 98% de los niños ha usado alguna vez en su vida *Internet*, el 36% tiene más de un ordenador en casa, y el 19% tiene acceso a la Red en casa. La velocidad del fenómeno tecnológico ha hecho que la literatura pase de preguntarse sobre el acceso a preguntarse sobre el «sobreuso».

No hemos hablado en el presente artículo sobre otros ámbitos relacionados con este «sobreuso» de las pantallas interactivas, aunque bien podrían merecer otro artículo más. Entre ellos, cabe mencionar la sociabilidad, la privacidad, la adicción y el —tan popular en el mundo anglosajón— *quality time*. Parece ser cierto lo que se ha especulado en la escasa literatura acerca del fomento de la sociabilidad mediante estas ventanitas abiertas al mundo; ahora bien, no es menos cierto que estamos hablando de una sociabilidad totalmente pasiva, e incluso «asocial» —si se me permite la paradoja—, especialmente porque, en primer lugar, los interlocutores no representan lo que tradicionalmente se ha venido entendiendo como un evento social, es decir, de interrelación física, de contacto; y en segundo lugar, porque el mero hecho de interconectarnos mediante un *chat* nos aleja de alguna manera del resto de la sociedad en una búsqueda de «intimidad individual», la cual termina suplantando la esencia social del ser humano en el sentido más Aristotélico.

---

<sup>6</sup> Fourth report 'Internet Literacy Among Children and Young People: Findings from the UK Children Go Online project' (published 9 February 2005).



En cuanto al factor privacidad y las ventanas electrónicas, creo que los datos de fuentes legislativas son suficientes para observar la magnitud de actos amorales y paidófilos en la Red.

En referencia al acertadamente nombrado *quality time*, hay que decir que es una realidad, triste pero cierta, que los jóvenes parecen pasar menos tiempo con sus familias de lo que lo hacían en décadas pasadas. Este «tiempo de calidad», sin lugar a dudas, se les está concediendo de manera gradual pero sistemática a las pantallas electrónicas.

Este apartado de ningún modo podría concluir sin considerar unas palabras de una de las lingüistas más aclamadas en Estados Unidos en los días que corren, una lingüista que está dedicando buena parte de su tiempo a la investigación en el campo de las nuevas tecnologías (2):

(2) I see the possibility of trouble ahead for the written English language. For reasons that have nothing to do with e-mail, spoken language is coming to look closer and closer to written language, which really means writing is becoming much more informal, casual. What e-mail is doing -- and instant messaging after that -- is making that informal speech yet more informal. (Baron 2002)<sup>7</sup>

«Veo la posibilidad de problemas que se avecinan para la escritura en lengua inglesa. Por razones que nada tienen que ver con el uso del correo electrónico, la lengua oral se está asemejando más y más a la escrita, lo cual significa que la escritura se está haciendo más informal. Lo que el correo electrónico está haciendo es -- y los mensajes cortos también -- es contribuyendo a que el discurso informal se haga incluso más informal» (Baron 2002).

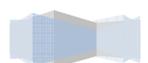
No debemos olvidar que aprender la forma escrita de una lengua significa no sólo aprender las reglas (valor metalingüístico), sino también dilucidar cómo solventar situaciones gramaticales relacionadas con el sistema morfo-sintáctico y léxico-semántico (competencia lingüística), y por supuesto, todo ello debe implicar la correcta extrapolación de estos conocimientos mediante un buen uso de la función pragmática del lenguaje. Después de todo, se aprende a segmentar constituyentes, y a dominar la competencia gramatical y discursiva para poder expresar ideas y pensamientos con un fin comunicativo (Håkansson, 1998; Liberg, 1990; Lundberg, 1989; Pontecorvo 1997).

## 5. CONCLUSIÓN

En este estudio nos hemos acercado, mediante un análisis descriptivo-cualitativo y con fines lingüísticos, a un fenómeno relativamente nuevo e inexplorado como es el de la «conversación *on-line*». Hemos concluido —basándonos en los datos estadísticos de una prueba (t-test) analítica de dos variantes independientes y una binaria dependiente— que las realizaciones de ítems estructuralmente inapropiados por los jóvenes en contextos académicos no es mera casualidad. Se ha

---

<sup>7</sup> Este extracto se tomó de una entrevista a Naomi Baron en 2002. Se puede tener acceso a ella en: <http://www.voanews.com/specialenglish/archive/2002-03/a-2002-03-08-6-1.cfm>.



descubierto una tendencia consistente pero aún inocua hacia la malformación escrita, posiblemente consecuencia de la frecuente implementación de discurso «cortado».

Nuestro enfoque se ha visto obligado a ser de naturaleza sincrónica por el carácter incipiente del fenómeno estudiado. Como futuras tareas, sería pertinente observar —con una perspectiva más amplia en el tiempo— el comportamiento lingüístico de sujetos que hayan estado expuestos al uso de *chats* durante periodos superiores a cinco años. Por el momento, la investigación demuestra la importancia de examinar empíricamente las etapas tempranas en este proceso dinámico caracterizado por la incorporación de nuevos sistemas *ad hoc* y por el surgimiento de una interlengua a nivel escrito entre las generaciones más jóvenes.

## AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer la colaboración desinteresada de A. Ramírez por ayudarme a contactar con el profesorado del centro donde estudiaban los informantes. También, a los profesores P. Palma y M. Olmo por su apoyo y aporte de datos académicos. Por último, mil gracias a los padres que dieron su consentimiento para tal experimento y que esperaban con entusiasmo los resultados. Mi respeto, fuerte abrazo y saludo a todos esos chavales que encontraron un amigo en el *chat*. Cualquier error es, sin duda alguna, del autor de este estudio.

## BIBLIOGRAFÍA

Håkansson, G. (1998) *Språkinläring hos barn*. Studentlitteratur, Lund.

Craig, David. "Instant messaging: the language of youth literacy". The Boothe Prize Essays, 2003. [http://www.stanford.edu/group/pwr/publications/Boothe\\_0203/PWR%20Boothe-Craig.pdf](http://www.stanford.edu/group/pwr/publications/Boothe_0203/PWR%20Boothe-Craig.pdf). (12 Oct .2005).

Liberg, C. (1990) *Learning to Read and Write*. RUUL 20. Reports from Uppsala University, Department of Linguistics.

Livingstone, S. (2002): *Children's Use of the Internet*. Se puede acceder en: [http://www.ncb.org.uk/resources/lit\\_review.pdf](http://www.ncb.org.uk/resources/lit_review.pdf) Website last accessed: 2/11/04.

----- (2003): "Active Participation or Just More Information? Young people's take up of opportunities to act and interact on the Internet". Se puede acceder en: <http://www.children-go-online.net/> Website last accessed: 05/11/04.

----- (2004): "UK Children Go Online: Surveying the experiences of young people and their parents". Se puede acceder en: <http://www.children-go-online.net/> Website last accessed: 05/11/04



Lundberg, I. (1989) "Språkutveckling och läsinlärning". En Sandqvist, C. y Teleman, U. (eds.), *Språkutveckling under skoltiden*. Studentlitteratur, Lund.

Milroy, J. (1992). *Linguistic Variation and Change*. Blackwell Ltd. Oxford, UK.

Pontecorvo, C. (1997) "Studying writing and writing acquisition today: A multidisciplinary view". En Pontecorvo, C., (ed.), *Writing development: An interdisciplinary view*. John Benjamins Publishing Company.

**Nota.** ¿*Aces o haces*? Este no es más que uno de los múltiples ejemplos de opciones gramaticalmente binarias con las que muchos jóvenes del siglo XXI se van a tener que enfrentar —o lo hacen ya— en contextos académicos y de registros más formales que los «*e-mails*», «*chats*» o «*SMS*». Mi estudio muestra evidencia —tras un análisis cualitativo— de que el dilema que abre este apartado es una realidad; también se analizan las repercusiones y consecuencias negativas e involución lingüística producidas por el uso excesivo e inadecuado de las tecnologías de comunicación emergentes en las últimas décadas.

Para citar este artículo:

RUEDA, Juan Jesús (2009) «To chat or not to chat? He ahí la función metalingüística» [artículo en línea]. EDUTEC, Revista Electrónica de Tecnología Educativa. Núm. 28/ Marzo 2009. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://edutec.rediris.es/revelec2/revelec28/>  
ISSN 1135-9250.

